

REVISTA DE LÉRIDA.

AÑO III.

—DOMINGO 13 DE MAYO DE 1877.—

NÚMERO 19.

LA MORALIDAD Y LA INSTRUCCION.

Preocupacion hondísima es hoy de pueblos y gobiernos el progreso intelectual de nuestra especie, la expansion de esos conocimientos rudimentarios de la escuela, primer pulimento del sér racional, primer paso que lo emancipa de la comunidad con el bruto y pone de manifiesto la condicion característica de su naturaleza superior.

Parece que a medida que nos acercamos a la luz amamos más sus divinos fulgores, y desde esta especie de crepúsculo en que nos encontramos, ansiamos bañarnos en esos resplandores con que ya el próximo día dora los horizontes cercanos.

El alfabeto, se ha dicho, es la primera leccion de civilizacion, y, en efecto, esas aguas de nuestro bautismo intelectual, redimen nuestro espíritu de ese otro pecado original de la ignorancia, abrennos las puertas del mundo superior del pensamiento, y sacannos de nuestro aislamiento originario, especie de desierto del alma, para ponernos en contacto con ese océano de ideas, trabajo gigante de la civilizacion universal.

Así un hombre iliterato ó analfabeto es un sér incompleto; mariposa sin alas, perpétuamente condenado al estado de larva; sordo-mudo de nacimiento, incapacitado de escuchar á través de la distancia y el tiempo la voz de su semejante y de responder á su llamamiento, trabando con él comercio nobilísimo de sentimiento é ideas.

No es, sin embargo, tan solo el interés supremo del progreso intelectual el movíl de esa cruzada universal contra la ignorancia; la instruccion del pueblo es hoy condicion necesaria de paz y sosiego para las naciones todas, de tal suerte, que el modesto silabario tiene hoy más importancia que un código político, y el aun más modesto maestro de escuela más importancia tambien que el legislador más sábio ó el más habil estadista.

Porque hoy el pueblo no es ya aquella masa inerte y pasiva de otras edades, inmóvil cariatide del edificio social, sin más relacion que la del respeto y sumision con las clases superiores, la de obediencia ciega con los supremos poderes; hoy el tercer estado en muchas naciones tiene

vida política, influye decisivamente en las grandes crisis y dispone con frecuencia de los destinos de un país.

Y al mirarse así en contacto, merced á su emancipacion política, con gerarquías sociales de un órden más elevado, el pueblo ha reparado en su condicion, ha recordado antiguas querellas, ha pronunciado la palabra injusticia y ha planteado problemas pavorosos, enigma insoluble todavía para el filósofo, nudo gordiano del estadista, espanto de altísimos intereses y peligro comun de la sociedad moderna, que sólo indudablemente la instruccion generalizada, la educacion grandemente difundida, la luz arrojada á esos abismos puede resolver y conjurar.

Porque la instruccion, aun en su minimum de extension y profundidad, aun la recibida comunmente en la modesta escuela primaria, no beneficia tan sólo una fase del alma, la inteligencia; abraza el alma entera y regenera por completo el ser humano en todas sus fibras, en todas sus aptitudes, sus energías íntimas y direcciones de su actividad.

Así la instruccion, no solo eleva, si que tambien mejora; no solo ilustra, si que tambien corrige; no solo disipa sombras, si que tambien extirpa gérmenes fecundos del mal; es como el sol, que á un tiempo alumbrá y fertiliza la tierra.

«La estadística demuestra, dice un insigne profesor y eminente publicista (1), la estrecha alianza que media entre la ignorancia y la embriaguez, el desórden, la degeneracion física, la miseria y el crimen; y la antropología á su vez, apoyándose en el profundo encadenamiento de todas las fases de la naturaleza humana, demuestra tambien que el desarrollo de la inteligencia influye fatalmente en el desarrollo de las afecciones, de las costumbres, de la salud y del bienestar. La instruccion no es solo útil en sí como parte integrante del destino del alma; es tambien la primera condicion para el cumplimiento de todos los deberes del hombre consigo mismo, con sus semejantes y con Dios. Para hacer el bien es necesario conocerle; para practicar la justicia saber lo que es justo.»

Y en otra parte dice el mismo ilustre filósofo y escritor: «Un pueblo instruido es un pueblo

(1) G. Thibergien. Informe presentado al Consejo de Brabante.

lleno de recursos para el trabajo en el orden económico, y lleno de energía para el cumplimiento de los deberes que nos incumben en el orden moral. Todos los vicios sociales, la miseria, la embriaguez, la criminalidad, la superstición, se enjendran directa ó directamente por la ignorancia. La estadística enseña que la ignorancia es un peligro público. El número de cárceles y presidios está en razon inversa del número de escuelas.»

Verdades son estas harto evidentes por sí mismas, más no por tales deben ser ménos repetidas al oído de nuestros gobiernos y clases influyentes, y plenamente comprobadas á fin de que el estímulo sea mayor en todos, el interés más directo y el impulso más eficaz en esa obra de regeneración de nuestra especie, prenda segura de un porvenir mejor, y medio único de ceegar esos abismos de la ignorancia y el crimen, peligro común de la sociedad entera.

La estadística invoca el insigne pensador belga, y la estadística de todos los principales pueblos del mundo civilizado demuestra la verdad que anuncia tan elocuentemente, con toda la lógica inflexible de las cifras, con el razonamiento irresistible de los números.

Cierto, como dice M. Deseilligny, que la moralidad, á diferencia del comercio y la agricultura, rehusa traducirse en cifras y someterse al cálculo, porque habita una esfera más alta y pertenece á los dominios del alma; pero también se revela en hechos materiales, y en tal concepto la estadística de la criminalidad nos dará aproximadamente la medida de las condiciones morales de un pueblo.

¿Cuáles son, en tanto, las naciones civilizadas donde la instrucción pública ha tenido un desarrollo más grande en estos últimos años, donde es mayor el número de escuelas primarias, mejor servidas y dotadas, y por lo tanto, de mayor influjo y bienhechora acción?

Alemania, como es bien sabido, figura bajo otros muchos, á la cabeza de Europa, y es también Alemania el país en que más marcadamente se revela ese paralelismo de la instrucción y la moralidad, tomando como dato los actos judiciales.

Las reformas introducidas en Prusia en las leyes penales y de enjuiciamiento ofrecen dificultades para hacer una estadística comparativa exacta, más á pesar de esto, el descenso de la criminalidad es evidente. Más acentuado es, sin embargo, en Sajonia este progreso, y los datos publicados por los tribunales revelan á la vez el hecho consolador de la reincidencia en la generalidad de los delitos; es decir, que el mal no se extiende y más bien parece vinculado en ciertas naturalezas rebeldes, refractarias al influjo benéfico de la instrucción ó desheredados quizá de sus altos beneficios.

El gran ducado de Baden, en tanto, es el país modelo de aquel vasto imperio y aun del mundo entero. Así en este país, computando todo

género de crímenes, delitos é infracciones de diversa índole, la cifra de los acusados es de 1 por 245 habitantes.

«El número de los encarcelados, decía M. Duruy el año 1864 en su informe tan conocido en todo este país, ha descendido de 1 426 á 691 en un espacio de ocho años; así ha sido forzoso suprimir un buen número de prisiones.»

Conocidos los nobles esfuerzos hechos en este pueblo por desarrollar la instrucción desde hace unos cuarenta años y la gran difusión de cultura y bienestar, se explica suficientemente este fenómeno consolador.

Ni es ménos consolador el espectáculo de otro país alemán, el Holstein, respecto del cual cita aquel ministro francés la carta de un cónsul con estas elocuentes palabras: «Desde hace veinticinco años, es decir, desde que la instrucción primaria ha sido difundida en este país, los estados de la estadística criminal acusan un descenso de 30%.»

J. LOPEZ DE TEDAN.

(Se concluirá.)

DULCE VELADA.

¡Cuán grato y delicioso
Es el insomnio del que amante espera
El instante dichoso
En que su oído hiera
Del fruto de su amor la voz primera!
¡Qué plácida ufanía,
Qué mundo de ilusiones y contento
El ánima extasía
En tan feliz momento,
Y embarga el corazón y el pensamiento!...
Héme aquí, retirado
En mi pobre vivienda y abstraído,
Contando—al son pausado
Del péndulo—el latido
Del corazón vehementemente enardecido.
Llega hasta mí, profunda
Como la amarga queja lastimada
De ánade moribunda,
Convulsa y desgarrada
La voz doliente de mi esposa amada.
Y no lloran mis ojos,
Porque á través su acento de amargura
Terminó á mis enojos
Un ángel de hermosura
Bríndame eterna, celestial ventura.
¡Oh! deja que taladre
Ese dolor tu sér, esposa mía,
¡Cruel dolor de Madre
Que en su acerba agonía
Con llanto fiel santificó María!
Cumple con fé cristiana
Ese tremendo fallo merecido,

¡Bendice y sufre tu dolor! mañana
Darás por bien sufrido
Ese, que á ningun otro es parecido.

¿Quién sabe si la estrella
Que va á lucir en nuestro triste cielo
Resplandeciente y bella,
Astro llegará á ser que en rauda vuelo
De luz inunde y de armonía el suelo?

¿Quién sabe si gigante
Esa planta que hoy brota en la tierra,
Alzándose pujante
Sobre cuanto de enano y pobre encierra,
Frutos dará de paz, tras tanta guerra?

Ven, ven hijo de mi alma,
Llega, llega y no tardes, bien querido;
La humanidad sin calma,
El mundo en servidumbre sumergido
Te aclaman á la vida bienvenido!

Y bienvenido seas
A mi seno tambien por mi delicia,
Ilusion, que aun sin vida me recreas,
Halagüeña y propicia
A mi amor paternal y mi caricia!

En tanto, noche, pasa;
Pasa con tus estrellas y tu luna;
Por que tu luz escasa
Fuera quizá importuna
Del hijo mio al alumbrar la cuna.

Pasa, noche intranquila,
Présago siempre fúnebre y doliente,
Que la infantil pupila
De mi ángel inocente
Quiere la luz mirar del sol fulgente.

Tú, sol, tú que coloras
Y viertes en la sombra poesía;
Tú que los orbes doras
Y bañas de alegría
La tierra, el cielo, el mar, la tarde, el dia;

Poquito á poco asoma
A saludar mi vástago lozano,
Cual cándida paloma
Que al nido va temprano
Llevando á sus hijuelos dulce grano.

Del mundo en los umbrales.
Astro bello y feliz mi bien espera
Tus rayos celestiales,
¡Oh, ¡cuán dichoso fuera
Si la primera luz tu luz le diera!

Que cuando yo á la vida
Abrí mis ojos, triste noche oscura
Me dió la bienvenida;
Y de esa noche dura
Aun arrastro el crespon y la tristura!

MANUEL CURROS Y ENRIQUEZ.

CANTOS POPULARES CATALANES.

I.

Hace algunos años que el inteligente cuanto estudioso escritor catalan D. Francisco Pelayo Briz, comenzó á publicar su coleccion de *Canciones de la tierra*, ó sea Cantos populares catalanes.

Si la misma ha obtenido el favor del público, diganlo los pocos ejemplares que quedan de sus primeros tomos, el segundo de los cuales ha sido preciso reproducirlo en segunda edicion; dígalo lo popular que se ha hecho el nombre de su colector en toda Cataluña; los articulos que de la misma han publicado distintas revistas extranjeras; el haber sido premiada en el concurso universal de Viena, y el haber merecido el escritor que nos ocupa, por sus distinguidos trabajos literarios, otro premio en la exposicion que se acaba de cerrar en Filadelfia.

Apenas hay nacion que no haya coleccionado ya sus cantos populares; la belleza, la frescura, la ingenuidad con que el pueblo canta sus alegrías y dolores; su modo de sentir y obrar; la grandeza de sus héroes; los sentimientos de su vida pública, son hechos demasiado importantes para la historia y la literatura de la nacion respectiva, para que no se procure librarlos de la pérdida á que parece están condenados.

Quando la tradicion popular era todavia viviente, apenas se sentia la necesidad de recoger la verdadera expresion del pueblo traducida en cantos y cuentos; mas desde que las grandes poblaciones con su poderío y su riqueza han absorbido el campo, y las ideas han tomado el carácter cosmopolita que necesariamente distingue á aquellas, ha sido preciso el que pacientes y concienzudos colectores fuesen á recoger la última expresion de aquella verdadera poesia, nacida bajo el peculiar y característico espíritu pátrio, y la dieran á luz para satisfaccion de propios y conocimiento de extraños.

Camparetti, D'Ancona, Caselli, De Rada, Nigra, Tommaseo, Terraro, Marcoaldi, Gnastella, Imbriani, Casetti, Pitré, Gianandrea, en Italia; Marcellus, en Grecia; Puymaigre, Ampère, Arbaud, Bujeand, Smitd, Paris, Luzel y Nerval, en Francia; Bolza, en Viena; Schuré, Bergmann, Herder, Wolf, Arnim, Uhland, Hoffmann, Simrock, Lilientron, Stober, Schubert, Kretschmar, Firmenich, Schade y Goedeke, en Alemania, etc. etc., nombres ilustres bajo todos conceptos, son buena muestra de la importancia de la obra. El Sr. Briz, con su carácter decidido y entusiasta para todo lo de Cataluña, no ha querido ser menos para su tierra nativa, y con constante afán, de volúmen en volúmen, ha

llegado ya á formar cinco tomos de cantos populares catalanes á cual mas importantes y bellos

¿Es dicho trabajo fácil y hacedero? Para saberlo no haremos mas que copiar brevemente la gráfica descripción que hace el profesor Sr. Sabatini en su artículo sobre «Los Cantos populares romanos», publicado en la revista por él dirigida bajo el título de *Revista di letteratura popolare*, que vé la luz pública en Roma, de las dificultades con que ha debido tropezar para recogerlos, y que, á poca diferencia, son las mismas en todos los países. «Muchas palabras, dice, me fueron menester para convencer á aquellas buenas gentes de que era solo mi intencion recoger sus cantos por el atractivo de su hermosura y belleza. La viejecita á quien pedía que me cantara alguna *storia antica*, como ella decía, prorrumpia siempre antes de comenzar:—¿Y por qué quereis saber esta tontería? Y cuando en medio de un círculo de muchachas del pueblo pedía una á una me hiciera el obsequio de cantar las canciones que supiera, mucho y mucho tenía que rogar para que accediera á ello, y si alguna, ménos temerosa, encendido su hermoso rostro, rompía, por fin, el silencio, todas las otras la seguían; pero con tanta prisa, que en manera alguna me era posible atender en lo mas mínimo tanto cúmulo de palabras y notas por mas que hiciese y me esforzara. Entonces alguna de aquellas muchachas, enseñándome á sus compañeras, decía burlándose:—¡Mira, mira, cómo se esfuerza!.. Y así debía seguir con tal de conseguir mi objeto, recibiendo alguna vez amargo desengaño y respondiendo siempre con fria calma á las duras respuestas ó á las mordaces sátiras de que era objeto.» Regularmente el pueblo cree que se trata de hacer burla del mismo. Rinh, para recoger las tradiciones esquimales, tuvo que ofrecer una cantidad por cada tradición que se le contara, pagándolas á buen precio; Grundtvig, el colector de «Los viejos recuerdos daneses, cantos, tradiciones y cuentos populares», tuvo que mandar para recogerlos á los maestros de escuela que los hiciesen escribir por los chiquillos; el doctor Elias Lænröt, editor del *Kalevala* y del *Kanteletar*, tuvo necesidad de vestirse de hombre del pueblo y llevar su vida y costumbres; el lugarteniente von Plonnies, hubo de llamar uno á uno sus soldados y hacerles contar cuantas leyendas, cantos, tradiciones y cuentos supiesen, y buena experiencia llevamos nosotros de lo que cuesta el recoger lo tradicional en la colección de cuentos, de juegos y de tradiciones populares que en diferentes tomos llevamos publicados, y en los que tenemos preparados para dar á la luz pública.»

Por esto merece plácemes el trabajo del Sr. Briz, y mas todavía, si se atiende á lo escogido de su colección. En la imposibilidad de ocuparnos por entero de ella, porque el espacio y tiempo de que podemos disponer nos lo impiden, lo haremos únicamente del quinto tomo últimamente dado á luz; lo cual será objeto de un segundo artículo; no sin hacer observar como de paso, que entre los cantos de los tomos anteriores se encuentra citando solo á tres ó cuatro de los que en este momento á la memoria se nos vienen, la grandiosa cuanto terrible del *conde Arnaldo*, que rodeado de rojas llamas, cruzando por entre la reja, se aparece á su esposa, la *mujer leal*, despues de haber dejado al pié de aquella á su caballo, que no come ya grano ni centeno, sino solo almas condenadas, á pedirle que pague bien el salario á sus mozos y que por favor no le haga mas ofrendas.

«que com mes me feu la oferta,
mes pena 'm dau.»

La gentil y delicada de *La dama de Aragon*, hermosa como un sol, hija del rey de Francia y hermana del de Aragon, la cual al entrar en la iglesia

«.....llega una gran resplandor.

Al pendre l' aigua beneyta—las picas se tornan flors
Las damas quan la van veure—totas li varen fer lloch.
Las damas seyan á terra,—ella en cadireta d' or.
Capella que diu la missa—n' ha perduda la llisó.
Escola que l' ajudava—no li'n sab donar rahó...»

La triste y sentida de los *Estudiantes de Tortosa*, cuyo hermano que sirve al duque de Rohan, en Francia, al saber que los han condenado á muerte solo por haber bromeado de algunas muchachas, se llega corriendo á aquella ciudad, pero con tal suerte, que les encuentra ya en el patíbulo dando la última boqueada, y despues de darles un *beso en cada mejilla*, jura vengarse de la ciudad, entrándola á fuego y á sangre, y amenazando con que

«De la sanch del senyor Jutge—los carrers se'n regarán;
En la sanch de las ninetas—los cavalls hi nadarán;
Y de las testas del homes—montañas se'n alsaran..»

La magnífica del *Compte Gari*, que contiene la superstición de que un ramo de violetas hace dormir, como lo hace el conde con su estimada la doncella Beatriz, á quien luego roba, hasta que perseguido por los hermanos de esta, le cortan la cabeza, la cual separada del tronco increpa á la hermosa Beatriz.

Be n' estaràs contenta—donzella Beatris,
Que 'n tindrás la testa—del compte D. Gari...

La animada y viva del *Dia de San Cristobal*, la melancólica y tan preciosa *La hija del*

mercader, la sencilla y de tan bonita melodía como la de *El pajarito*, la tan fresca y armoniosa como la de *La pastorcita* y así muchas otras que podríamos citar y que hacen exclamar al reputado compositor Sr. Barbieri, en 12 de Enero de 1867, que «sin esas poesías y esos tonos musicales que repite el eco de las montañas, mal podría apreciarse toda la ternura y todo el idealismo poético que bajo su ruda corteza atesoran los catalanes», y añadir al final de ella el deseo de que se cree una *escuela catalana*, al igual de la italiana, alemana ó francesa, la cual tendría un sello especial y una belleza comparable a la de su poesía, que haría la gloria del país y la de los compositores, cuyas obras serían buscadas y estimadas por todo el mundo.

FRANCISCO MASPONS.

(Se concluirá.)

SONETO.

En el revuelto mar de nuestra vida
 existe una sirena encantadora,
 dulce como la risa de la aurora,
 como un sueño de amor apetecida;
 Con ella el alma de afanar se olvidan
 que ninguno afanó donde ella mora;
 pero glacial, estéril, incolora
 infiere á la virtud profunda herida.
 Estoy por ensartarla mil apodos
 para escapar á su letal rudeza;
 mas ¡ay de mí que por diversos modos
 siento, infeliz, que á dominarme empieza...
 Ese géneo fatal, sabedlo todos,
 Es la muger de Perez: la ¡Pereza.

TIMOTEO DOMINGO Y PALACIO.

REVISTA DE LA PRENSA

MÉDICO-FARMACEUTICA ESPAÑOLA.

Si pruebas necesitarámos para demostrar que no es España la nación que menos contribuye á la propagación y fomento de los estudios á que las clases médicas deben dedicarse, completas pudieramos hallarlas en el gran número de revistas y periódicos de carácter profesional que en la misma se publican.

Notables por mas de un concepto casi todos, sirven de guía al practico en cuantos casos pudieran ser considerados como de carácter especial, ó de resolución difícil, y á este fin nos proponemos reseñar ligeramente los asuntos que mas constantemente ocupan la atención de cada una de ellas.

En Madrid, centro y corte de la nación, ven la luz las revistas médicas siguientes: «El Siglo médico» «El Anfiteatro anatómico español» «La Correspondencia médica» «El Genio médico quirúrgico» «El Criterio médico» «Anales de ciencias médicas» «Revista de Medicina y cirugía prácticas» «Anales de la Sociedad española de hidrología médica» «El Porvenir de la ciencia» «Progreso médico» «Anales de la Sociedad anatómica» «Revista odontológica» «Anales de la Sociedad ginecológica», y las farmacéuticas «La Farmacia española» y «Semanaario farmacéutico».

En provincias se publican: «La Hidroterapia», Avilés; «Archivo de la Cirujía», «Enciclopedia médico-farmacéutica», «Independencia médica» «Revista de ciencias médicas» y «La salud», en Barcelona. «Crónica oftalmológica»; Cadiz, «Union médica», Castellón; «Revista de Andalucía» Córdoba y «Boletín del Instituto médico valenciano» Valencia; periódicos médicos, y el «Boletín del Colegio de Farmacéuticos», «Restaurador Farmacéutico» Barcelona; «La Farmacia actual», Valencia, revista de farmacia

Siendo la estadística la base del cálculo, podría la anterior servir de mucho á quien se propusiera obtener la del número de lectores que en junto reunirán las citadas publicaciones, y la propagación de que por su medio son objeto algunas especialidades

«El Siglo médico» cuya publicación con otros títulos data de 1834, ha venido sosteniendo en diversas ocasiones no pequeña lucha con cuantos elementos han querido atacar la virtualidad de la escuela hipocrática. — «El Anfiteatro anatómico español» apareció en el estadio de la prensa hace poco mas de cuatro años, habiéndose en él refundido el antiguo «Pabellon médico», que venia defendiendo los principios de la escuela positivista. — «La Correspondencia» y «El Genio» aparecen menos caracterizados en principios. «El Criterio» defiende la bandera Hahnemanniana, y mientras la generalidad de las demás espresan por su título el objeto especial á que su publicación obedece, en Madrid, existen en provincias representaciones nada despreciables para cada escuela y para algunas de esas especialidades

La escuela positivista cuenta en Barcelona con una potente representación en las redacciones de la «Independencia médica» y la «Enciclopedia médico-farmacéutica»; mas que á otra, pertenece la de la «Revista de Ciencias médicas» á la ecléctica, y á la práctica quirúrgica el «Archivo de Cirujía» mientras está dedicada á la propagación de los sanos principios de la Higiene «La Salud»

Entre los periódicos farmacéuticos, merece especial mención el «Boletín del Colegio de farmacéuticos» de Barcelona, que al venir á

la arena periodística, en Enero del corriente año, ha llenado un vacío que de tiempo había podido ser notado en la Capital del distrito universitario. Representante de una Corporación oficialmente reconocida, llena por su sección doctrinal cumplidamente las condiciones que debiera.

En parecido caso se hallan, á nuestro humilde entender, el «Boletín del Instituto médico Valenciano» y los «Anales» de las diversas Sociedades científicas que existen en Madrid.

Opinamos, no obstante, en contra de la conveniencia de que existan para cada especialidad, como para cada escuela, mayor número de órganos que el estrictamente necesario á la propagación de sus progresos ó de sus principios, según el caso.—En el día se hace imposible á la mayoría de los profesores médicos sostener el gran número de publicaciones que ven la pública luz y hasta se hace difícil á muchas de sus redacciones, una completa originalidad en los trabajos que publican.

¿Quedaría obviado este inconveniente si fuera posible obtener, como algunos creen, la reducción del número de esas publicaciones? Y en caso afirmativo, ¿qué condiciones serían precisas para obtenerla?

Procuraremos dar nuestro parecer en una próxima Revista.

F. CASTELLS.

Mayo 1877.

A Rosita Fujol.

(EN SU ÁLBUM.)

Huérfana me han dicho que eres
y en el álbum de luto veo:
¡Qué simpatía me inspiras!
¡Rosita! ¡Cuánto te quiero!

Ambos los seres perdimos
más amados, ángel bello;
almas por dolor unidas.
¡cómo placen al Eterno!

Sin habernos visto nunca,
¡cuánto ya nos conocemos!
¡Qué contrastes en la vida!
¡Quién comprende sus misterios!

Los dos amor anhelamos,
vivir sin él no podemos,
tú estás triste; yo estoy triste.
amémonos, pues, amémonos,

ENRIQUE FRANCO.

EL ARTE DE ANDAR.

Hace tiempo que los fisiólogos han tratado de consignar el promedio de la marcha de la especie humana: unos dicen que, al paso regular, es al menos 3 millas (4 kilómetros 828 metros,) por hora; otros que exceden de 4 (6 1/2 kilómetros). Esto hacen una diferencia de 30 por ciento entre ambas estimaciones, y si se hicieran otras nuevas, probablemente no se llegarían tampoco á poner de acuerdo.

En Inglaterra, como en otras partes, puede haber, como hay, personas que al paso gimnástico, recorren 7 millas (11 kilómetros 25) en una hora; pero al lado de estos, gran número de gentes tanto hombres como mujeres, aun gozando de perfectísima salud, no pueden hacer más de 3 millas por hora. Muchos habi antes de Londres cuando hacen una carrera, la hacen á un paso de 5 millas (8 kilómetros próximamente); pero no andan más de una hora seguido. Todas esas marchas prueban que, en materia de rapidez, existe una gran diferencia entre las personas.

Creemos que, por término medio, el francés anda fácilmente 6 kilómetros en una hora; pero es incuestionable, y la experiencia lo prueba, que si ese mismo francés ha de recorrer un miriámetro, arreglará su paso á 5 kilómetros solamente.

El paso y la marcha varían también según las profesiones: un jockey y un buzo no andan lo mismo; y otro tanto sucede entre un marino y un labrador; un cochero no anda tanto como un sastre. La nacionalidad ejerce también gran influencia; el francés no anda como el inglés, que difiere de un americano y este á su vez del español, el andador por excelencia.

Se aprende el arte del baile, el de la carrera, pero no se aprende el arte de andar, que no es aprendible, sino innato. El francés, aun de las clases inferiores, tiene una manera de andar que gusta generalmente á los extranjeros: es un paso vivo y alegre en que revela la vivacidad y el espíritu de la raza. Hay más: el francés, y sobre todo la francesa, no solamente fijan la atención en la manera de andar, sino en la actitud que toman andando.

Esto último puede decirse con más particularidad de las mujeres españolas, principalmente de las andaluzas y las madrileñas, que en el aire de andar constituyen el prototipo de la gracia y la elegancia.

En cuanto á la fuerza y á la velocidad, los andarines españoles no reconocen rivales: la infantería española tiene universalmente reconocido el primer lugar entre todos los ejércitos del mundo; los soldados españoles que fueron á Rusia con el gran ejército de Napoleón admiraron á los de las diversas nacionalidades que lo componían. Al acampar, después de aquellas penosísimas marchas, mientras todos los demás

se tendian extenuados de fatiga junto à las ho-
gueras del vivac, los españoles armaban bailes
al son de cualquier guitarillo, antes de dedicar-
se al descanso.

G. L. y M.

CRÓNICA GENERAL.

El profesor Racoborski, polaco-brusiano, ha
hecho un descubrimiento que, si prueba ser
cierto, influirá grandemente en el bienestar de la
humanidad.

Dice «que hay ciertas corrientes eléctricas
que giran de polo a polo, y que para que el
hombre pueda conciliar bien el sueño, ese res-
taurador de la naturaleza, y pueda gozar de una
perfecta salud, debe acostarse con la cabeza hácia
el Norte.»

Esta idea no es enteramente nueva; y nos
alegramos que el profesor Racoborski la haya
confirmado ahora, dándonos el beneficio de sus
experimentos.

La teoría debe de ser cierta, ó él no hubiera
hecho el descubrimiento.

En aseveracion de su aserto, dice el profesor
Racoborski, que el príncipe de Gales no hubiera
recobrado jamás su salud si no hubiese cambiado
la posición de su cama de modo que su cabe-
za se hallase reclinada hacia el polo Norte.

Hay otros hechos que tienden á justificar sus
teoría.

Se ha observado que los que viajan hácia el
Sur, no solo duermen mas tranquilos, si no que
se hallan de mejor humor y buena disposición
que los que viajan hácia el Este ú Oeste.

Se ha observado igualmente que los que
duermen todo el año con la cabeza hácia el po-
lo ártico, tienen la mente mas clara y despejada
que los que duermen con la cabecera de la cama
hácia el Este ú Oeste.

Los indios tienen ciertas teorías respecto del
modo de acostarse y dormir con la cabeza hácia
ciertos puntos del compás.

Que todas las cunas y camas, desde ahora
en adelante, se coloquen, pues, de modo que ca-
da viviente duerma con la cabeza hácia el polo
Norte, para que las corrientes eléctricas nos su-
merjan en profundos y agradables sueños, y no
haya así mas desvelos ni pesadillas, todos se le-
vanten contentos y satisfechos y gocen de la más
perfecta salud.

Las viñas del término de Ateca (Zaragoza),
que prometian este año gran cosecha, han sido
invasadas por una plaga de *cuquillo* que las está
aniquilando por completo, habiendo sido inútiles
hasta hora cuántos esfuerzos se han hecho para
su extincion.

La *Imprenta* de Barcelona llama la atención
de la Junta de Sanidad con motivo de la guerra
de Oriente. La experiencia dice que cuando se
han batido los ejércitos de aquel lado, la salud
pública de las demás naciones ha sufrido toda
clase de calamidades, siendo mayor el peligro
en la actualidad por el aumento de comercio de
nuestro país con aquellos y la mayor frecuencia
de comunicaciones por el canal de Suez. En el
ejército turco, añade el colega, existe la peste
bubónica, que se ha comunicado á millares de
casos y no pocas defunciones, causando tal cons-
ternacion, que hasta los cadáveres se han deja-
do á medio enterrar.

La *Lealtad* de Granada lamenta el progresivo
aumento de criminalidad que se viene observan-
do en el territorio de aquella Audiencia. Sólo la
sección segunda de la Sala de lo criminal de la
misma, lleva pronunciadas 1.020 sentencias en
otras tantas causas desde que empezó el presente
año judicial, ó sea, desde el 16 de Setiembre,
sin contar en esta exorbitante cifra el sinnúmero
de expedientes que diariamente se resuelven y
sumarios que se sustancian ante la misma Sala.

Dice un periódico de Valladolid que en la
mayor parte de Castilla los labradores y propie-
tarios que conservaban trigos los han cedido en
los últimos quince días aprovechando los buenos
precios de los mercados, viniendo así á quedar
en manos de los fabricantes y de los especula-
dores las existencias de aquel grano.

Dicen de Barcelona que en la gran fábrica de
Sans «La España industrial,» sólo puede darse
trabajo á los operarios tres días á la semana, ha-
llándose, por lo tanto, poco menos que sumidas
en la miseria gran número de familias.

Un periódico en Pekin.—Ha aparecido en
Pekin un periódico escrito en el idioma del
país, fundado por el virey de Chi-Li, Li-Hung
Chang, siendo destinada esta publicacion á
ser el órgano oficial de los mandarines y del
gobierno del Celeste imperio. El primer nú-
mero inserta algunos artículos sobre el comer-
cio de la seda y del algodón, uno acerca de las
minas carboníferas de Yang Tze y otros varios
referentes á diversas cuestiones de economía
política.

CRONICA LOCAL.

La sesion que el Domingo último celebró la Sección científico-literaria de la «Sociedad literaria y de bellas artes» estuvo, cual ninguna, concurrida, continuando la discusión pendiente.

Inauguróla el Sr. Castañer con un breve discurso, en el que, despues de recordar cuanto había manifestado la primera vez que terció en el debate, consideró á la mujer como esposa y como madre, haciendo una animada pintura de estos dos estados. Conformándose con lo que había indicado el señor Marlés, dijo que la influencia de la mujer depende de la instruccion y educación que recibe; pero no se manifestó de acuerdo con los que sostienen, como el Sr. Moncada, que solo debe cuidar de los quehaceres domesticos.

El Sr. Castells (D. Federico) declaró que no podía admitir, como pretendian algunos, que el orgullo y la vanidad fueran solo defectos imputables á la mujer, sino que eran inherentes á la humanidad, asi como que se haga responsable únicamente á aquella, si tiene la desgracia de prostituirse.

Tenia pedida la palabra para rectificar al señor Marlés en la sesión anterior el señor Moncada, y, llegado que le hubo el turno, usó de ella, empezando por suplicar al Sr. Marlés que horrarse de su discurso una frase, que no pronunció en el sentido que se le atribuía, por lo que había producido tan desagradable efecto; protestando de su consideracion hácia la mujer, á la que no podía ver rebajada ni menospreciada. Tratando de su influencia en la sociedad, dijo, aduciendo como prueba algunos hechos históricos, que asi podía ser buena como pernicioso; que la prostitucion, en su sentir, como creía el Sr. Rabasa, y contra el parecer del Sr. Marlés, era hija de la miseria; y respecto á la instruccion que debía recibir, rebatió con su habitual gracejo las opiniones de los que sostienen que ha de ponerse al nivel del hombre, haciendo con este motivo una pintoresca descripción de una escena de familia en la que hubiera mujeres con títulos profesionales, que entretuvo agradablemente á la concurrencia, siempre tan complacida cuando oye al Señor Moncada.

Rectificaren los Sres. Marlés y Nadal (D. Carlos).

Hizólo tambien el Sr. Castells (D. Martin), deslindando los instintos propios del hombre y de la mujer, con cuyo motivo se estendió en consideraciones filosófico-fisiológicas, concluyendo por conceder iguales condiciones y aptitudes á ambos sexos para toda clase de estudios.

A hora muy avanzada se suspendió esta discusión, que creemos terminará el próximo jueves, resumiendo el debate el dignísimo presidente de

la Sección D. Pedro Perez, despues de lo cual empezará la discusión del tema propuesto por el señor Canalda: «Idea general del derecho»

El martes, 8 de los corrientes, dió el Sr. D. Federico Castells su última conferencia en la Sociedad científico literaria sobre la asistencia médica considerada bajo el punto de vista económico-administrativo. Despues de un breve resumen de la anterior, se estendió en consideraciones sobre la proporcionalidad normal del número de enfermos, segun el tipo de habitantes de una poblacion, citando en su apoyo numerosos datos estadísticos. Demostró la necesidad del establecimiento en Lérida de un hospital con 200 camas, cuyo coste calculó inferior casi en la mitad al de la asistencia domiciliaria, que solo admite en ciertos casos con ventaja á la hospitalaria; por lo que, por punto general, se mostró partidario de ésta.

La concurrencia salió muy satisfecha, felicitando muchos señores á nuestro querido compañero al terminar su discurso.

El jueves tuvo lugar en la Sociedad literaria la representación del magnífico drama «En el puño de la espada». —En el próximo número nos ocuparemos estensamente del notable desempeño que cupo á la obra de Echegaray.

Hoy celebrará un baile extraordinario la «Sociedad» citada.

El Casino de Artesanos dió bailes las noches de los días 40 y 41, que precisamente habían sido fijados por la Sociedad «Terpsicore» para celebrar otros, por cuyo motivo la primera Sociedad logró poca concurrencia el primer día, y extraordinaria el segundo, que, por causa de la lluvia, no celebró el suyo la «Terpsicore.»

La procesion de San Anastasio no salió de la Santa Iglesia Catedral por estar muy inseguro el tiempo, que luego de terminada descargó un fuerte chubasco.

El decorado con que la Sociedad «Terpsicore» adornó el local de los Campos dejó muy complacida á la concurrencia que acudió al baile celebrado la noche del 10.

A la hora en que iba á entrar en prensa este número, se reunian ayer en el salonteatro de la «Sociedad literaria y de bellas artes» las autoridades y comisiones de todas las corporaciones oficiales, invitadas á la solemne adjudicacion de premios del Certámen convocado por aquella. El acto prometía ser brillantísimo, y de él nos ocuparemos con la estension que merece en nuestro próximo número